SOLUBLE PACIFIC GUANO

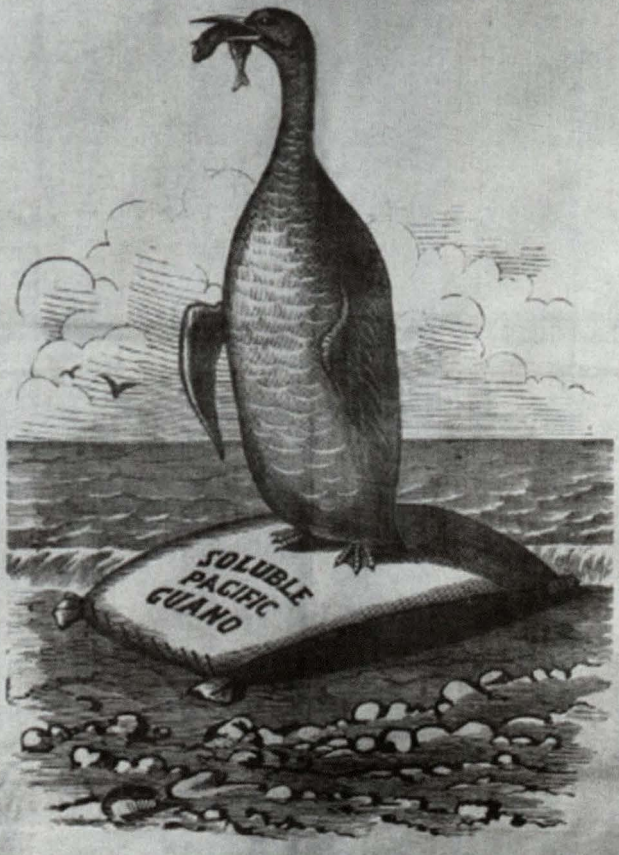
FOR

CORN

POTATOES

TOBACCO

GRASS



ROOT

AND

GRAIN CROPS

Of all kinds

GARDEN

VEGETABLES

&c., &c.

ITS USE SECURES TO THE FARMER A

LARGE AND REMUNERATIVE CROP

And has been found to pay better than any other investment.

FOR PARTICULARS CALL ON

La influencia del contexto mundial y español en los antecedentes de la guerra de España contra las repúblicas del Perú y Chile

Capitán de navío John Rodríguez Asti
Licenciado en Ciencias Marítimo-Navales por la Escuela Naval del Perú. Calificado en Ingeniería Naval (1989) y especialista en Historia. Bachiller en Humanidades con mención en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú (2000), Magíster en Política Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval (2009), magíster en Historia y Patrimonio Naval por la Universidad de Murcia, España (2014), doctorando en el Programa de Doctorado de Historia, Geografía e Historia del Arte, de la Universidad de Murcia, España (2015). Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, Miembro de la Asociación Española de Historia Naval y Marítima y miembro asociado del Corbett Centre for Maritime Policy Studies. Docente en la Escuela Naval del Perú y en la Escuela Superior de Guerra Naval. Profesor visitante en la Universidad de Murcia. Actualmente se desempeña como subdirector en la Dirección de Intereses Marítimos.



RESUMEN
Con la finalidad de recuperar su sitial como potencia de orden mundial y contrarrestar la creciente presencia norteamericana en Hispanoamérica, España desarrollo una política exterior a la que llamó "de prestigio". Para tal propósito, llevó a cabo una serie de acciones en el campo diplomático y militar, dentro de las que estuvo el envío de una Comisión Científica a América a bordo de naves de su Escuadra. Sin embargo dichas acciones no fueron necesariamente bien recibidas por las repúblicas americanas, y en el caso del Perú, un incidente fortuito, sumado a un poco consecuente manejo de la crisis suscitada, devino en una inesperada guerra entre España con las repúblicas de Perú y Chile.

PALABRAS CLAVE: Chile. Perú. España. Guerra con España, Incidente de Talambo. Comisión Científica del Pacífico. Guerra Hispano-Sudamericana

ABSTRACT
In order to regain its standing as a world power order and counter growing US presence in Latin America, Spain developed a foreign policy which he called "Prestige Policy". For this purpose, it conducted a series of actions in the diplomatic and military fields, among which was sending a Scientific Expedition on board ships of their fleet. However these actions were not necessarily well received by the American republics, and in the case of Peru, a fortuitous incident, coupled with some consistent management provoked crisis, became an unexpected war between Spain with the republics of Peru and Chile.

KEYWORDS: Chile. Perú. Spain. War with Spain, incident of Talambo. Scientific Expedition of the Pacific. Chincha Islands War.

En 1864, como parte de una nueva política exterior, denominada "política de prestigio", España decide enviar una fuerza naval hacia aguas americanas, llevando a bordo una comisión científica y, con ello, dar pasos hacia la recuperación de su sitial como potencia mundial de primer orden y recobrar la influencia perdida en Hispanoamérica frente a sus antiguas posesiones, convertidas ahora en jóvenes repúblicas.

• Artículo recibido el 8 de abril de 2016, aprobado para su publicación el 12 de abril de 2016.

Relacionado con ello, la conmemoración durante el presente año del sesquicentenario de los combates navales de Abtao y del Callao del 2 de mayo de 1866, que hoy nos convoca, nos indica que aquellas intenciones y objetivos por parte del Gobierno español no llegaron a buen puerto, y desencadenaron más bien en una guerra contra las repúblicas de Chile y el Perú.

Sobre las motivaciones que tuvo España para entrar en guerra enfrentando a Chile y el Perú aliados, con un posterior apoyo de Ecuador y Bolivia, se ha escrito y dicho bastante. En cuanto a nuestro país, resulta curioso comprobar cómo en el imaginario nacional ha prevalecido la idea de que lo ocurrido en aguas del Pacífico sudamericano, entre 1864 y 1866, fue producto de un intento español por poner pie nuevamente en territorios americanos y apoderarse de nuestra riqueza guanera. A esta idea, sin lugar a dudas, influyó notablemente la política intervencionista de otras potencias europeas en varias partes del mundo, y de manera especial la francesa en México y de la propia España en Santo Domingo.

En ese sentido, el objetivo del presente trabajo, será el efectuar un breve análisis del contexto internacional y la situación de España en los años previos al conflicto, para, de esta manera, tener una mejor comprensión del escenario en el que fue desarrollada la política exterior española respecto a su relación con las repúblicas sudamericanas, y la manera de cómo, para el caso del Perú, una situación inesperada en conjunción con personas e intereses determinaron un manejo poco adecuado de una crisis que finalmente devino en guerra.

El contexto mundial

El segundo tercio del siglo XIX halla a un mundo regido bajo la hegemonía europea, sobre la base de un equilibrio entre las grandes potencias signatarias del Congreso de Viena de 1815, vencedoras de las guerras contra Francia, de las que Gran Bretaña asumirá una posición hegemónica.

Este nuevo orden mundial tenía como objetivo principal evitar un nuevo ciclo de guerras como el napoleónico. A partir de él, surgió un sistema de alianzas, que por un lado buscaba impedir cualquier tendencia agresiva de Francia en el futuro, así como un acuerdo a través de las potencias continentales, la Santa Alianza, cuyo principal interés era unir a los monarcas conservadores para combatir los focos revolucionarios en el Viejo Continente[1].

Sin embargo, este sistema se verá alterado —entre otros motivos— por el surgimiento del liberalismo en oposición a la restauración monárquica de la



Congreso de Viena, 1815.

Santa Alianza, así como por la pugna entre Francia, gobernada por Napoleón III, con Rusia, que —con afanes expansionistas— deseaba conquistar territorio turco para lograr su ansiado acceso directo al Mediterráneo. Consecuencia de ello, fue la Guerra de Crimea entre 1853 y 1856.

Con un nuevo escenario distinto al acordado en 1815, la segunda mitad del siglo XIX, vio la consolidación del imperialismo británico en plena época victoriana (1837-1901), a través de la extensión de sus dominios coloniales alrededor del mundo, y la expansión de otras potencias imperialistas europeas, que, como la Francia de Napoleón III, inició una serie de intervenciones en Asia, África y América.

En este último continente, hallamos la invasión a México en 1859, mediante la cual se colocó a Maximiliano de Habsburgo como emperador, empresa que terminó en un rotundo fracaso.

En palabras del historiador Eric Hobsbawm, en esta época el mundo verá la creación de una economía global, que penetrará de forma progresiva en los rincones más remotos del mundo, con un tejido cada vez más denso

1. CORIGLIANO, Francisco. Cuatro siglos de balances de poder mundial, de Westfalia a nuestros días. Setiembre de 2012. En: Reflex. *Revista de Análisis, Reflexión y Debates en Ciencia Política*. Vol. 1, nro. 4, p. 45.

de transacciones económicas, comunicaciones y movimiento de productos, dinero y seres humanos que vinculaba a los países desarrollados entre sí y con el mundo subdesarrollado[2].

Este proceso se verá apoyado fundamentalmente por tres grandes cambios, que, en conjunción, fueron los impulsores de las intervenciones europeas. Estos cambios fueron un aumento notable de la población mundial; grandes avances tecnológicos derivados de la Revolución Industrial, tales como el ferrocarril, la navegación a vapor, los progresos en el campo de las armas y el telégrafo, para mencionar algunos; y finalmente el aumento del comercio y la migración, esta última como consecuencia directa del aumento demográfico.



Emperador Maximiliano de Habsburgo.

En cuanto a España, como bien lo ha señalado el historiador Juan B. Vilar, para una correcta interpretación de las relaciones exteriores durante el segundo tercio del siglo XIX, o lo que es igual durante el largo reinado de Isabel II, hay que partir de su encuadramiento en el contexto internacional[3] antes mencionado. La negativa de las naciones de la Santa Alianza por reconocer el régimen de Isabel II determinó la inserción de este en el frente franco británico de acuerdo con el tratado de la Cuádruple Alianza, el que suscribió el 22 de abril de 1834.

En la línea de lo expresado por Vilar, la política exterior que llevará a cabo la España isabelina, no solo estará determinada por la realidad europea, sino también por una realidad nacional. A diferencia del Reino Unido y Francia, la carencia española de potencial económico y poderío militar necesarios al inicio del periodo isabelino la condenaba a una posición de pequeña potencia de

2. HOBSBAWM, Eric. *La era del imperio: 1875-1914.* 6.ª ed. Buenos Aires: Crítica, 2009, p. 71.
3. VILAR, Juan B. Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874). 2007. En: *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, nro. 34, p. 9.

segundo orden, que aspiraba a mantener en la medida de lo posible un statu quo de los territorios residuales de su desaparecido imperio mundial. Esta débil situación se verá amenazada por tres serios inconvenientes: la propia debilidad del país, la discontinuidad de sus posesiones y las pretensiones imperialistas de otras potencias más fuertes[4], como lo serán los Estados Unidos de América.

Bajo estas consideraciones generales del contexto internacional en el que se inicia el segundo tercio del siglo XIX, a continuación haremos una breve revisión de lo acontecido con España durante el periodo.

España 1824-1862

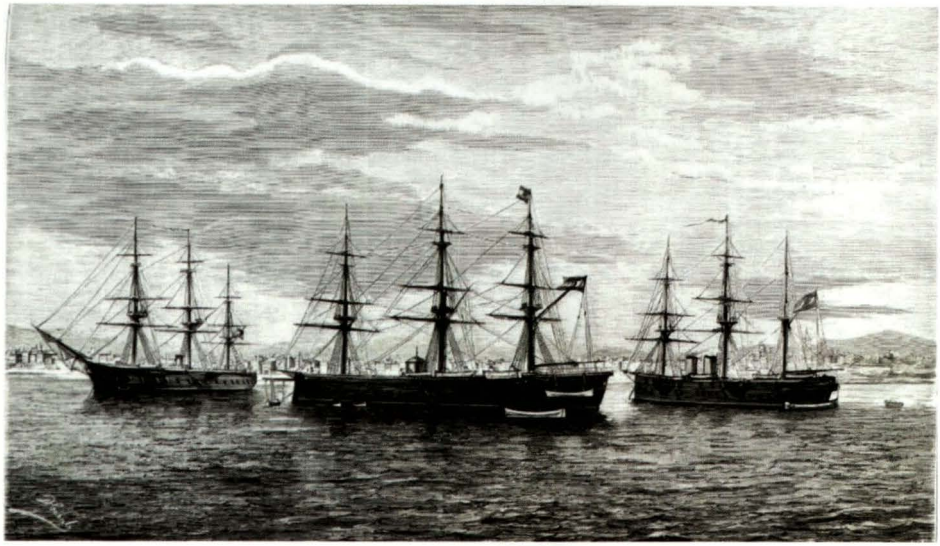
La batalla de Ayacucho significó para el Imperio español el final de su presencia hegemónica en América. A partir de entonces, las posesiones españolas en Ultramar fueron Cuba y Puerto Rico en el Caribe, el archipiélago de las Filipinas, las islas Marianas, Carolinas y Palaos en el Pacífico asiático, y un pequeño territorio e islas adyacentes en el golfo de Guinea, África. En resumen, la monarquía española se vio reducida a una serie de territorios estructuralmente muy heterogéneos, geográficamente muy dispersos y aislados entre sí[5]. En opinión del historiador español Guillermo del Castillo, España se había convertido desde 1814 en una potencia de bajo rango, marginada con respecto a Europa, arruinada durante la "agonía del Antiguo Régimen", económicamente atrasada y ya sin originalidad ni empuje, careciendo de una marina digna de ese nombre"[6].

Lo sucedido con España en los años posteriores a la disolución de su antiguo imperio es un proceso con ciertas similitudes, aunque más tardío, al ocurrido con otras potencias europeas. Parte de la clave del cambio experimentado por España durante el segundo tercio del siglo XIX halla su explicación fundamental en la desaparición del absolutismo representado por Fernando VII en 1833.



Fernando VII, Rey de España.

4. Ídem, p. 10
5. DEL CASTILLO, Guillermo. *América hispánica (1492-1898).* Madrid: Marcial Pons Historia. 2010, p. 8028.
6. Ídem.



Unidades de la Armada Española, 1865. Col. Museo Naval de Madrid.

A partir de entonces, ya sea durante las dos regencias que se sucedieron entre 1834 y 1843 por la minoría de edad de Isabel II, o la etapa posterior hasta 1858, España iniciará la modernización de su administración estatal bajo un molde francés con un Estado centralizado, uniforme, con un sistema político parlamentario, liberal y constitucional.

Bajo este nuevo sistema, se alternarán en el poder los partidos moderado y progresista. Llegada la década de 1850, el poder será asumido por una coalición de políticos de centroderecha y centroizquierda, que, agrupados en el Partido de la Unión Liberal, y bajo el liderazgo de Leopoldo O'Donnell, militar y político de amplio prestigio y trayectoria, asumirá las riendas del Estado a partir de junio de 1858, iniciando lo que se denominó el Gobierno Largo.

El Gobierno Largo de O'Donnell al frente de la Unión Liberal y el impulso de una nueva política exterior española

Esta etapa, en la que O'Donnell se mantuvo al frente del gobierno español liderando el partido Unión Liberal, por un lapso de cuatro años y nueve meses (junio de 1858 a marzo de 1863), estuvo caracterizada por una relativa estabilidad política y preservación del orden interno. Parte del éxito

de O'Donnell se debió a desempeñar de manera simultánea los cargos de presidente del Consejo de Ministros, la cartera de Guerra y la de Ultramar, concentrando por ello en su persona un gran poder.

Por otro lado, la estabilidad política de estos años se vio favorecida por el progreso económico promovido por unionistas. Si durante la regencia de Espartero 14 años antes aún no se percibía una clara recuperación económica, la década moderada (1844-1854) vio el incremento de las inversiones, de manera especial en el campo industrial. En opinión del historiador José Luis Comellas, los años 1857-1865 fueron sin duda los de más intensa expansión económica de todo el siglo, coincidiendo esta buena coyuntura con la extendida a gran parte de Europa[7].



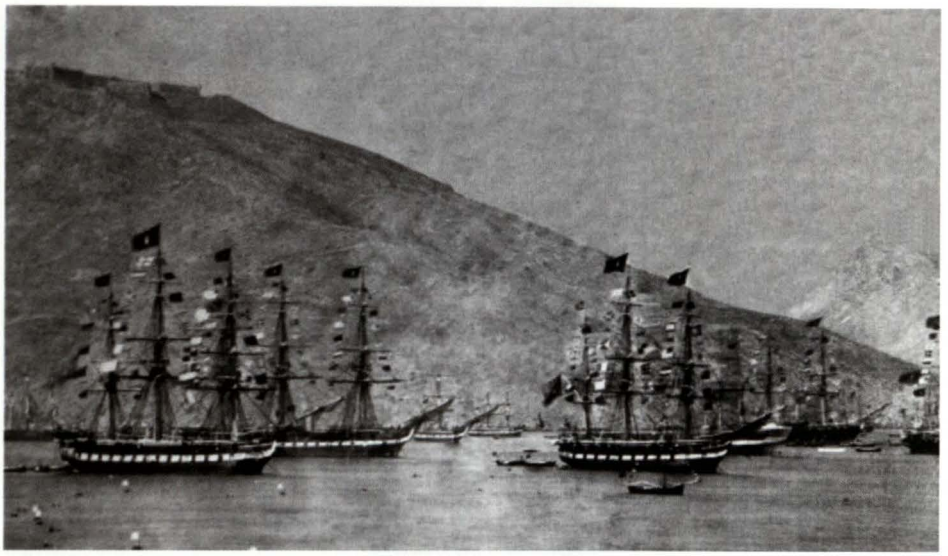
General Leopoldo O'Donnell.

La política económica de la Unión Liberal atrajo el ingreso de inversiones y empresas foráneas, capitales que permitieron mejoras en las comunicaciones ferroviarias, e impulsaron el desarrollo industrial y la construcción naval.

La "política de prestigio" de la Unión Liberal y la idea de una España, potencia de primer orden mundial

En el plano internacional, la Unión Liberal impulsó una política exterior destinada a recuperar una posición preponderante de España dentro de las naciones europeas y con aires nostálgicos de su pasado imperial, y emprendió una serie de intervenciones, algunas de ellas secundando a Francia y Gran Bretaña.

7. COMELLAS, José Luis. *Historia de España contemporánea.* 10.ª ed. Madrid: Ediciones Rialp. 2014, p. 207.



Naves de la Escuadra Española. Col. Museo Naval de Madrid.

Para algunos autores, este despliegue fue parte de una política que ha sido denominada "diplomacia de prestigio", que llevó a España a hacerse presente en Asia, África y América, después de una prolongada ausencia de los escenarios internacionales. De manera especial, sus intervenciones en Indochina (1858-1862) apoyando a Francia, seguida por la Guerra de Marruecos (1859-1860), respondieron al especial interés en cimentar la popularidad del gobierno de turno en torno a una aparente recuperación de España como potencia mundial[8]. Los réditos de estas dos primeras aventuras intervencionistas fueron más en el campo político que en el estratégico, siendo el principal beneficiado el Gobierno Largo de O'Donnell, que halló popularidad en ellas.

Para el caso americano, las intervenciones españolas habrían respondido, más bien, a motivaciones geopolíticas distintas a las precedentes. En ese sentido, como bien sostiene el historiador mexicano Agustín Sánchez, para el caso de la reanexión de la República Dominicana (1861-1865), la participación en la expedición tripartita a México (1861-1862) y la expedición científica y posterior guerra contra Chile y el Perú, tuvieron razones de fondo, en un intento por parte de un sector de la elite político-liberal —perfectamente calculado— para recuperar posiciones en el continente americano, extendiendo la influencia

8. SANCHEZ ANDRÉS, Agustín. La intervención española en el Pacifico sur en el contexto de la política latinoamericana de España, 1863-1866. En: PALACIOS, Guillermo y PANI, Erika. *El poder y la sangre. Guerra, estado y nación en la década de 1860*. México D. F.: Colegio de México. 2014, p. 1.

española sobre las nuevas Republicas hispanoamericanas, con énfasis en el área del Caribe, para, con ello, establecer una serie de contrapesos a la creciente presión estadounidense sobre las colonias antillanas españolas de Cuba y Puerto Rico[9].

En esta pugna, el inicio de la guerra de Secesión, en abril de 1861, vino a facilitar el despliegue diplomático y militar español, perdiendo con ello —momentáneamente— los Estados Unidos su capacidad para contrarrestar la renovada presencia española.

Sobre las dos primeras aventuras en Hispanoamérica, debemos mencionar que, con justa razón, despertaron alarma en las jóvenes repúblicas, puesto que se temía una etapa de intervencionismo neocolonial.

El surgimiento del denominado "panhispanismo" y su influencia en una renovada presencia española en América

Si en el plano político y diplomático se hallaron motivos en España para justificar su intervención fuera de tierras europeas, en el campo de las ideas ello también halló una argumentación adicional.

Desde mediados de la década de 1850, algunos sectores importantes de la sociedad española llevaron a cabo un movimiento político y cultural, denominado "panhispanista", con el fin de estrechar las relaciones mercantiles entre España y las repúblicas hispanoamericanas, así como para estimular y favorecer los esfuerzos integradores del mundo hispánico para contener el expansionismo norteamericano y buscar un liderazgo cultural entre las naciones hispanohablantes.

Esta ideología panhispanista, de amplia aceptación por parte de los partidarios de la Unión Liberal, encontró como vehículo de propagación, a una serie de revistas americanistas surgidas en Madrid entre 1853 y 1857, como lo fueron la revista *La América. Crónica hispano-americana*, la *Revista Española de Ambos Mundos* y El Museo Universal, publicaciones todas que tuvieron amplia difusión en la península y en el continente americano.

9. Ídem, p. 3.


AÑO PRIMERO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

1857.

DESIDERATA

Revista *El Museo Universal*. Portada de la primera edición del año 1857.


LA AMERICA

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Revista *La América*. Portada edición del 4 de junio del 1857.

La modernización de la Armada española y su papel como parte de la "política de prestigio"

Otro aspecto gravitante en la implementación de una política exterior que le permitiese a España desempeñar un rol a nivel de potencia mundial era la necesidad de poseer un poder naval adecuado.

La Revolución Industrial trajo consigo una serie de innovaciones que transformaron la manera de hacer la guerra en el mar, y precisamente es en la segunda mitad del siglo XIX en la que estos progresos se irán incrementando a pasos agigantados. Una época que creemos adecuadamente caracterizada por el historiador Williamson Murray como de "la industrialización de la guerra" en la que, pese a no existir conflictos de orden mundial, sino más bien focalizados geográficamente, será testigo de la aparición de nuevos tipos de buques de guerra, con máquinas a vapor y propulsados a hélice, dotados de blindaje y con cascos de hierro.

En lo que a conflictos se refiere, el que se constituyó como un potenciador e impulsor de nueva tecnología militar fue la Guerra de Crimea, que enfrentó a Rusia contra el Imperio otomano, a cuyo auxilio acudieron Gran Bretaña y Francia para contrarrestar las aspiraciones rusas en los Balcanes y el Mediterráneo. Los combates y batallas, tanto en tierra como en el mar de aquel conflicto, constituyeron en algunos aspectos hitos importantes en la historia de la guerra,

puesto que hubo una gran influencia directa de la ciencia y de la tecnología en el campo de batalla[10].

La Guerra de Crimea trajo consigo la consolidación de la propulsión a vapor en buques de guerra, el empleo de proyectiles explosivos y la aparición de buques blindados inicialmente bajo la forma de baterías flotantes, avances que forzaron a las Armadas más importantes del mundo a renovar obligadamente sus flotas. Estos cambios hacían necesaria una gran inversión, ya fuese para la adquisición de las nuevas naves de guerra a vapor o para la implementación de astilleros propios para su construcción.

En el caso de España, el renacimiento de su Armada cobró gran impulso gracias a las mejoras económicas a partir de 1845, de tal manera que, hasta 1868, se encargó la construcción de un total de 170 unidades, dentro de las más importantes, 7 fragatas blindadas, 13 fragatas y una corbeta, todas a hélice, 29 goletas de hélice, 31 vapores de rueda o hélice para apoyo logístico, así como 11 transportes de origen británico. Cabe señalar, que el concepto fundamental de esta nueva fuerza naval, era su capacidad para efectuar grandes travesías oceánicas y de operar en aguas lejanas[11], condición que encajaba perfectamente con una Armada de orden mundial, al servicio de la renovada política exterior de prestigio española.

Tipo de buque	Clasificación	Cantidad
Buques blindados	Fragatas	7
	Fragatas y corbetas	14
Buques de hélice	Goletas	29
	Transportes	11
Vapores de rueda	Transportes	31

Inventario de naves de la Armada Española 1845 - 1868. Elaboración propia

10. MURRAY, Williamson A. La industrialización de la guerra. En: PARKER, Geoffrey. *Historia de la guerra*. Madrid: Akal. 2010, p. 227.
11. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín. *La Campaña del Pacífico (1862-1871). España frente a Chile y Perú*. Madrid: Agualarga. 1999, p. 25.

La expedición de la Comisión Científica del Pacífico

Con estos antecedentes, como parte de la política internacional panhispanista del gobierno de la Unión Liberal, en el año 1860, surgió la idea de mostrar ante América, a una España que buscaba ocupar nuevamente un lugar entre las primeras potencias del mundo, así como el renovar su prestigio en la región.

El poder naval reconstruido en los años precedentes, representado en las naves de su nueva Escuadra, sería la herramienta fundamental para cumplir con este objetivo.

La oportunidad llegó con la propuesta del ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes, quien en de marzo de 1860, propuso a su par de Marina, José MacCrohon, una recomendación para el envío de buques de guerra, que teniendo como destino las islas Filipinas, recorriesen las costas americanas recalando preferentemente en Río de la Plata, Valdivia, Valparaíso, Copiapó, Cobija, el Callao, Guayaquil y otros puertos de Nueva Granada, Centroamérica y México, paseando por ellos el pabellón de guerra español.

En detalle, lo que buscaba el Gobierno español era enviar buques de guerra a aquellos territorios, con el objeto de defender los intereses españoles en la zona, favorecer el comercio y estrechar los lazos políticos con las antiguas posesiones coloniales, sin descartar el posible establecimiento de una base naval. Esto último ya había sido logrado con Uruguay, en donde desde 1845 se había establecido la Estación Naval de Montevideo, y para la época, ya existía una petición por parte del encargado de negocios español en Quito, mediante la cual se sugería el establecimiento de una estación naval en el Pacífico Sur.

Otro objetivo, no menos importante para justificar el envío de esta fuerza naval, era contrarrestar la creciente influencia de los Estados Unidos en la región, país que, como ya se ha mencionado, ambicionaba Cuba y Puerto Rico, y, para la fecha, el momento no podía ser más propicio para España, considerando que aquella nación se hallaba inmersa en una guerra civil.

Sin embargo, el proyecto de enviar una escuadra a aguas americanas tuvo que postergarse ante la prioridad que demandó la intervención española en México y Santo Domingo[12].

Mientras se resolvían los asuntos en Centroamérica, a fines de marzo de 1862, el Ministerio de Fomento propuso la conformación de un equipo de naturalistas

12. PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. *Crónica de una expedición romántica al nuevo mundo. La Comisión Científica del Pacífico* (1862-1866). Madrid: Ediciones Polifemo. 2013, p. 24.



Miembros de la Expedición Científica del Pacífico. Col. Museo Casa de América, Madrid.

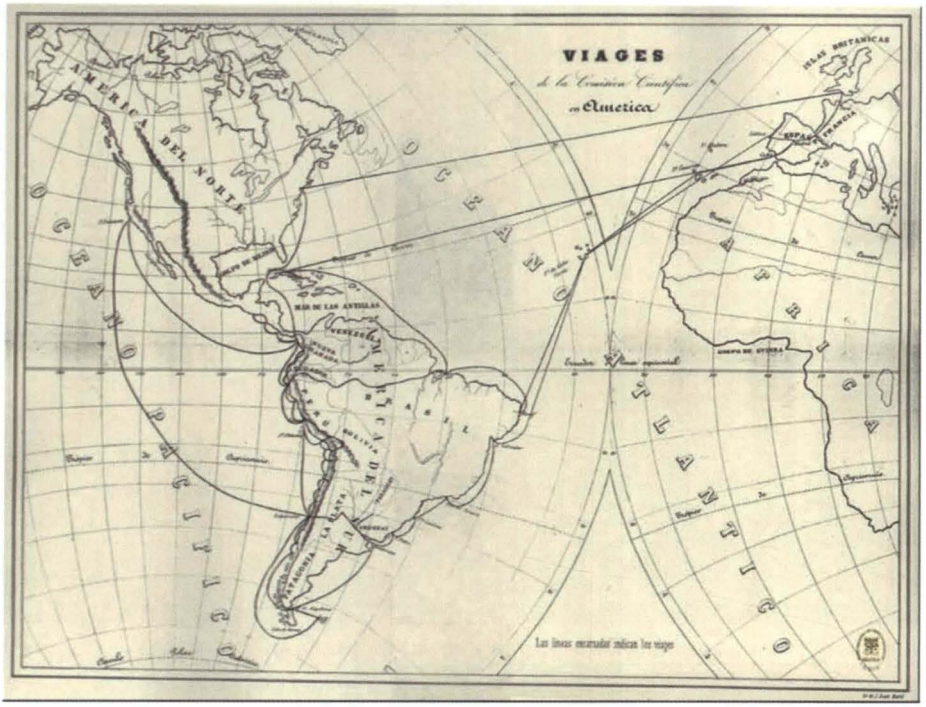
para que se incorporasen a la escuadra que habría de viajar a Sudamérica[13]. Los ocho integrantes de dicho equipo, denominado Comisión Científica del Pacífico, fueron elegidos entre los más destacados científicos de la época, con la misión de realizar diversos trabajos científicos, y recolectar diversas especies de los reinos animal, vegetal y mineral, así como objetos antropológicos para su posterior remisión y estudio en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Entonces, como se puede apreciar, la conformación de la Comisión Científica del Pacífico era una empresa subsidiaria dentro de una de mayor envergadura encomendada a la escuadra, que era la de afianzar la presencia española en aguas americanas.

El inicio de la expedición, el viaje a Sudamérica y el inicio de una crisis en el Perú

Hasta ahora, hemos reseñado una serie de elementos que, bajo la perspectiva del Gobierno español, hacían propicio el envío de su escuadra en son de

13. LOPEZ-OCÓN, Leoncio y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. Condicionantes políticos de la Comisión del Pacífico. En: *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica, IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social. 1998, p. 668.



Mapa con el itinerario de viajes de la Comisión Científica en América. Col. Museo Casa de América, Madrid.

buena voluntad, llevando a bordo una comisión científica. Sin embargo, debemos mencionar que, al otro lado del Atlántico, la presencia española, en circunstancias en las que se producía la intervención en México y la anexión de Santo Domingo, perjudicaron las relaciones y suscitaron alarma y un sentimiento antiespañol, tanto en los Estados Unidos como en las repúblicas americanas, con algunas de las cuales España aún no había establecido relaciones diplomáticas luego de sus independencias.

Uno de estos casos fue el del Perú, país con el que, pese a negociaciones iniciadas desde 1842, tan solo se había logrado establecer consulados en ambos países. Es oportuno señalar que fue nuestro país uno de los principales abanderados del americanismo surgido en rechazo a las intervenciones europeas en Centroamérica. Memorable es el manifiesto del entonces presidente mariscal Ramón Castilla, a las repúblicas americanas, denunciando las intenciones agresivas de España, por lo que se halla lógica en la alarma que al otro lado del Atlántico generó el zarpe de la comisión científica.

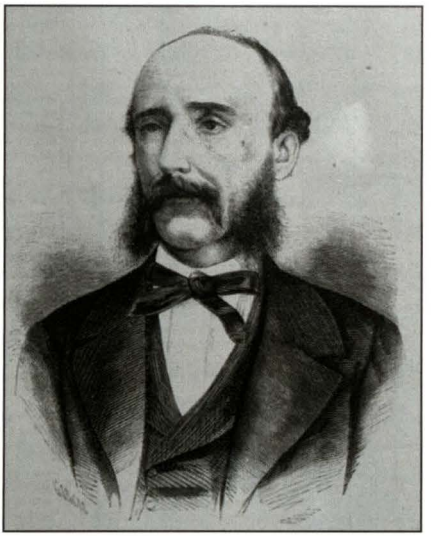
Pero dejemos de lado este detalle y retornemos a la travesía de la comisión.

El viaje de la misma fue encomendado a una División Naval, conformada por las fragatas *Resolución* y *Nuestra Señora del Triunfo*, y la goleta *Vencedora*, naves a las que se les uniría posteriormente en aguas sudamericanas la goleta *Covadonga*. El mando de esta fuerza naval recayó en el general Luis Hernández Pinzón. Como es de suponer, a dicho jefe se le dieron instrucciones específicas para el desarrollo de su importante comisión, y en este punto es importante tener en cuenta que en aquel documento había un apartado específicamente destinado al caso del Perú, mediante el cual se le advertía al jefe naval que tomara una serie de precauciones, dentro de las que se decía que nuestro país, "era una de las [repúblicas] que más hostiles se habían mostrado a España, que no había motivos para creer que las malas disposiciones de su Gobierno se hubiesen modificado, agregando más adelante que al no existir un agente diplomático que pudiera entenderse con ese Gobierno, el jefe de la fuerza naval española y sus oficiales de mayor graduación procurarían entablar relaciones directas con sus gobernantes y hombres influyentes, con la finalidad de hacerles comprender la verdadera situación de España y la política de su Gobierno, y persuadirles de la necesidad de establecer una inteligencia amistosa y cordial, o de prevenir y alejar todo motivo de irritación y rompimiento"[14].



Fragata española *Resolución*. Col. Museo Casa de América, Madrid.

14. NOVO Y COLSON, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid: Imprenta de Fontanet. 1882, p. 86.



Eusebio Salazar y Mazarredo.

Como se aprecia, se sabía de antemano que la escala y visita oficial en el Perú no sería una situación fácil de llevar a cabo. Por su parte, la travesía, transportando a la comisión científica, que hizo su trabajo sin mayores inconvenientes, fue iniciada desde el puerto de Cádiz el 10 de agosto de 1862, y realizada conforme a lo previsto, visitando varios puertos en Brasil, Argentina, las islas Malvinas y Chile. La escala en el Perú fue efectuada en el puerto del Callao entre el 10 y el 27 de julio de 1863, y pese a las dificultades que desde ambas partes se temía pudieran presentarse, fue llevada a cabo de la manera más cordial, incluyendo una visita protocolar del jefe español al vicepresidente peruano, general Diez-Canseco.

Sin embargo, como es conocido, un hecho inesperado, como lo fue el Incidente de Talambo, mediante el cual se produjo la lamentable muerte de un colono español a poco de haber zarpado la escuadra española del Callao, fue la causa que trajo consigo la posterior y desafortunada intervención del diplomático español Eusebio Salazar y Mazarredo, hechos ambos que se convirtieron en los detonantes de una crisis que evolucionó a una insospechada guerra tan solo dos años después.

Al respecto, el Incidente de Talambo y su secuela son los que usualmente han sido considerados como causas directas del conflicto, pero en lo referido a otro tipo de causas, tenemos desde aquellas que hablan de un supuesto interés español por hacerse de las islas Chincha para cangearlos por Gibraltar[15], hasta aquellas que sugieren un intento por reconquistar tierras del antiguo Virreinato del Perú[16]. Sin embargo, existen investigaciones recientes que van más allá de lo escrito a la fecha y, en ese sentido, un trabajo que brinda un enfoque novedoso es el del historiador mexicano Agustín Sánchez.

14. NOVO Y COLSON, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid: Imprenta de Fontanet. 1882, p. 86.
15. MORALES PADRON, Francisco. *Historia de una relaciones difíciles*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1987, p. 104.
16. MOROTE SOLARI, Fernando. *Visión geopolítica del Perú*. Lima: Librería Studium EDiciones. 1984, p. 32.
17. SÁNCHEZ ANDRÉS, op. cit. pp. 339-364.



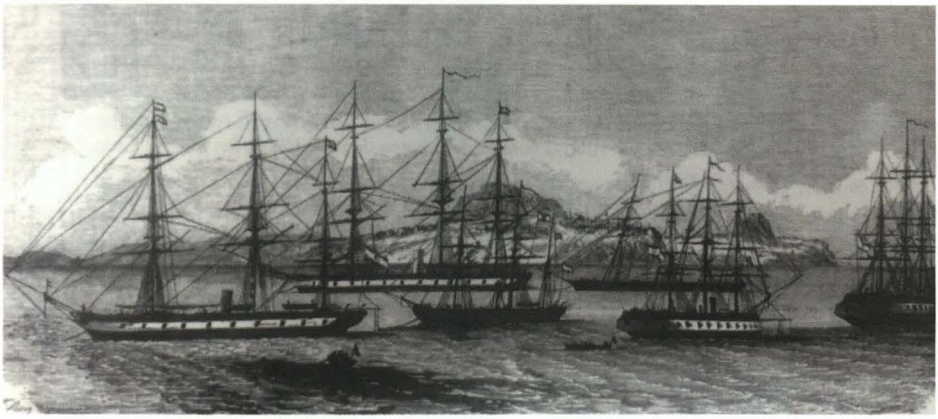
Islas de Chincha. (Museo Casa de América). Col. Museo Casa de América, Madrid.

Sánchez, en un reciente trabajo sobre la intervención española en el Pacífico sur entre los años 1863 y 1866[17], sostiene en primer lugar, que la inquietud que despertó en el Perú la presencia española en aguas americanas, se debió a un temor que la expedición estuviera dirigida a apropiarse de las islas Chinchas. Si bien es cierto que las versiones que vinculan a un supuesto interés español por el guano peruano no son nuevas, Sánchez nos propone que en España existía un grupo de presión interesado en forzar a su Gobierno a establecer relaciones diplomáticas con el Perú, para que, de este modo, se negociase un tratado comercial hispano-peruano que les abriera el mercado del guano y evitara el encarecimiento progresivo de este producto, a causa del férreo monopolio ejercido por empresas inglesas en su extracción y comercialización en Europa. Obsérvese que lo que se propone no es apropiación del recurso, sino su negociación con comerciantes españoles como intermediarios.

En efecto, de publicaciones españolas de la época, como la revista *La América*, se aprecia el interés de ciertos sectores españoles por establecer relaciones comerciales, que le permitiese a España convertirse en un punto de comercialización y redistribución del guano en Europa.

Sin embargo, hasta fecha posterior al zarpe de la escuadra española, ninguna de las partes había logrado pasos firmes para el establecimiento pleno de relaciones diplomáticas, con lo que tales intenciones comerciales tan solo constituirían una aspiración, dentro de las causas ocultas que menciona Basadre.

Siguiendo lo que propone Sánchez, la oportunidad deseada por este grupo interesado en el guano peruano habría llegado gracias a dos hechos inesperados. En primer lugar, el breve vacío de poder generado tras la caída del gobierno presidido por el general Leopoldo O'Donnell en marzo de 1863, y un nuevo gobierno moderado surgido en enero de 1864 bajo la presidencia de Alejandro Mon, el cual se habría mostrado más receptivo a las incitaciones del grupo de presión interesado en la apertura del mercado del guano, a través del esperado entendimiento comercial entre ambos países.



Escuadra española luego de la captura de las islas Chincha.

El segundo hecho sería a consecuencia de la crisis diplomática surgida a partir del Incidente de Talambo. Según Sánchez, el nuevo ministro de Estado español, José Francisco Pacheco, habría maniobrado desde un primer momento en aprovechar la crisis para forzar al Perú a establecer relaciones diplomáticas y firmar un tratado que abriera la puerta a un entendimiento comercial para el negocio del guano.

En esa línea, podría tener cierta lógica el envío del tristemente recordado Eusebio Salazar y Mazarredo con el título de comisionado extraordinario en el Perú, con intención clara de provocar una crisis destinada a forzar al Gobierno peruano a negociar con el representante español desde una posición de fuerza.

Sin embargo, sea cierta o no esta versión, que consideramos merece un mayor estudio, sabido es que Salazar y Mazarredo intencionalmente ocultó al general Hernández Pinzón, por razones aún no del todo claras (algunas versiones hablan de un supuesto interés de aquel personaje por efectuar un canje de las islas Chincha con los británicos por Gibraltar), las instrucciones recibidas por el Gobierno español, que indicaban evitar una escalada del incidente en una crisis de mayores proporciones, la que se produjo finalmente con la captura de las islas el 14 de abril de 1864.

Creemos que, si bien es cierto que las ambiciones sobre el guano peruano han sido una de las posibles causas ocultas que señala Basadre, no debe ser la única ni la más importante a ser tenida en consideración, habida cuenta que el propio conflicto surgió de la interacción directa de los propios representantes de ambos países.

Lo ocurrido posteriormente, que devino finalmente en una guerra declarada



General Hernández Pinzón. Col. Museo Casa de América, Madrid.

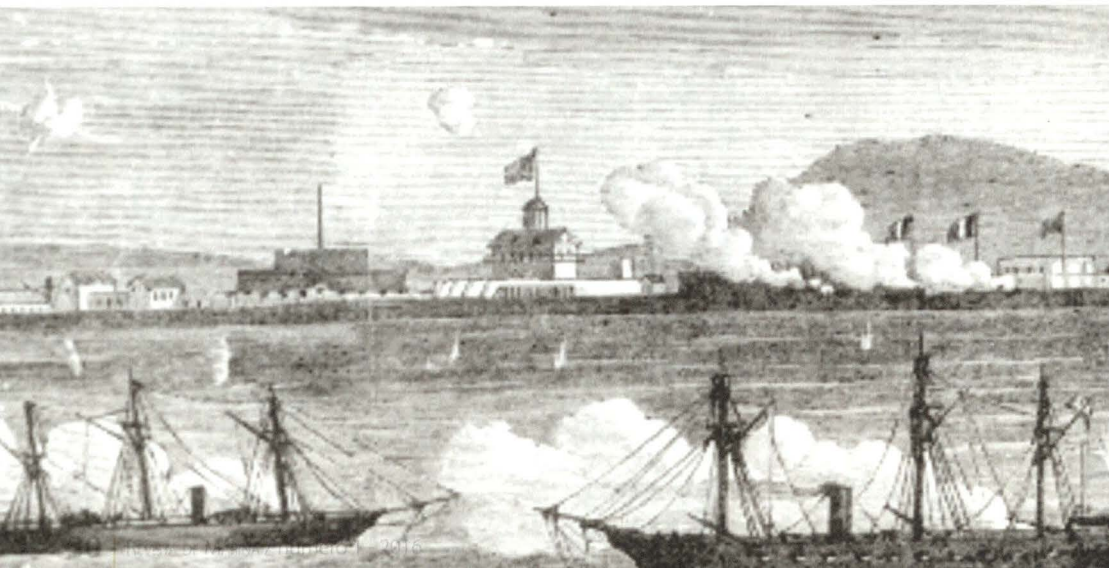
entre España, Chile y el Perú, va más allá de lo que nos hemos propuesto para la presente exposición, pero, sin lugar a dudas, dicho conflicto per se resultó totalmente opuesto a los objetivos de política internacional de prestigio y panhispanista trazados desde Madrid. Y en este punto es importante mencionar que parte de la responsabilidad de los resultados adversos a lo que se buscaba, estuvo directamente relacionada con el accionar de los representantes españoles que tuvieron a cargo el manejo inicial de la crisis. Por un lado, Pinzón, y, por otro, Salazar y Mazarredo, cuyo ocultamiento, hasta donde conocemos, premeditado de las instrucciones recibidas por su Gobierno actuaron como lo que en la teoría de manejo de escenarios prospectivos se conoce como un *wild card*, o un hecho azaroso, que no hizo sino precipitar la crisis con el Perú, hacia una guerra que ambas partes no deseaban.

Conclusiones

Antes de culminar, deseamos plantear algunas conclusiones a la luz de lo que hemos revisado.

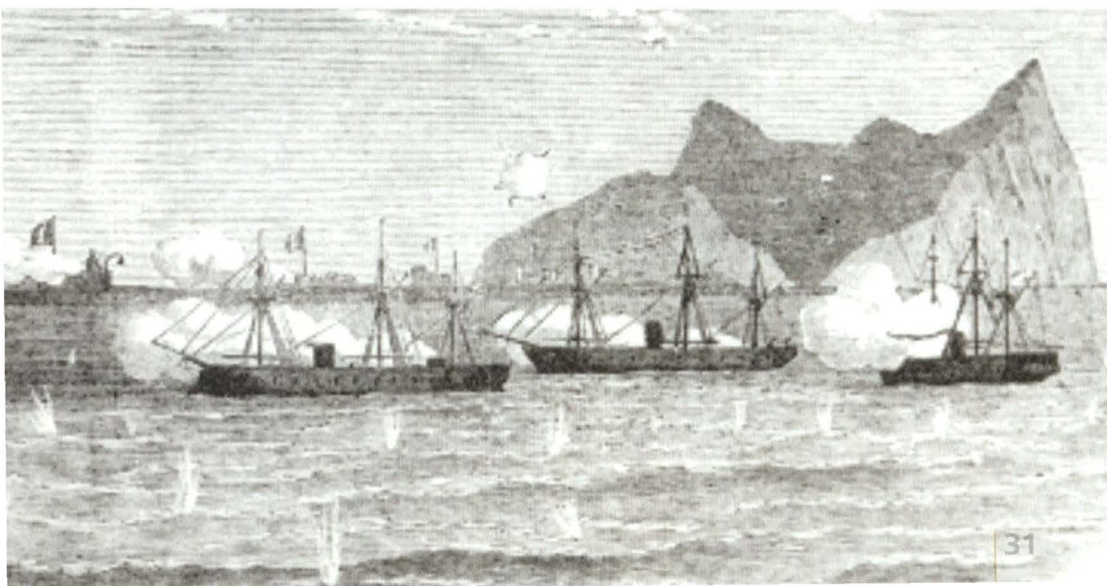
Durante el reinado de Isabel II, transcurrido en el segundo tercio del siglo XIX, halló a España en una etapa de recuperación que se mantuvo de manera sostenida hasta mediados de la década de 1860. Ello le permitió llevar a cabo una serie de acciones en el ámbito internacional destinadas a retomar su sitial como potencia mundial de primer orden. Sin embargo, el resultado adverso de sus acciones apoyando a Francia en México, el fracaso en Santo Domingo y el cuestionable final de su aventura guerrera contra las Repúblicas de Perú y Chile tan solo le procuraron un fugaz y discutible prestigio internacional.

En cuanto a su intervención en el Perú, si lo que se buscaba era restablecer lazos diplomáticos y comerciales con la joven república, el poco adecuado manejo de la crisis surgida a partir del incidente de Talambo, echó por tierra los objetivos y planes trazados encaminados a recuperar su prestigio e influencia en el continente americano.



Bibliografía

- COMELLAS, José Luis. *Historia de España contemporánea.* 10.ª ed. Madrid: Ediciones Rialp. 2014.
- DEL CASTILLO, Guillermo. *América hispánica (1492-1898).* Madrid: Marcial Pons Historia. 2010.
- HOBSBAWM, Eric. *La era del imperio: 1875-1914.* 6.ª ed. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- LOPEZ-OCÓN, Leoncio y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. Condicionantes políticos de la Comisión del Pacífico. En: *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica, IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas.* Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social. 1998, pp. 309-324.
- MURRAY, Williamson A. La industrialización de la guerra. En: PARKER, Geoffrey. *Historia de la guerra.* Madrid: Akal. 2010.
- NOVO Y COLSON, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico.* Madrid: Imprenta de Fontanet. 1882.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel. *Crónica de una expedición romántica al nuevo mundo. La Comisión Científica del Pacífico (1862-1866).* Madrid: Ediciones Polifemo. 2013.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín. *La Campaña del Pacífico (1862-1871). España frente a Chile y Perú.* Madrid: Agualarga. 1999.
- SANCHEZ ANDRÉS, Agustín. La intervención española en el Pacifico sur en el contexto de la política latinoamericana de España, 1863-1866. En: PALACIOS, Guillermo y PANI, Erika. *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860.* México D. F.: Colegio de México. 2014, pp. 339-364.
- VILAR, Juan B. Aproximación a las relaciones internacionales de España (1834-1874). 2007. En: *Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, nro. 34, pp. 7-42.





Bala incrustada en el casco de la fragata española *Almanza*. Museo Naval de Madrid.